

bierno interventor demostró que la deuda flotante en nada perjudicaba el servicio de la deuda pública garantizada por la Convención, y que esa deuda, por el contrario, quedaría cancelada 33 años antes del plazo que la fija la Convención y el Contrato de empréstito. El mismo gobierno militar ha declarado, recientemente, en documento público, que toda la deuda del país quedaría pagada en 1925.

Resulta, pues, que el gobierno dominicano jamás creyó que violaba la

cláusula tercera de la Convención porque ocurrieran deudas fortuitas, mientras que ahora sí trata de violar la Convención el gobierno militar americano, sin el consentimiento del pueblo dominicano, y sin Cámaras que sancionen tal empréstito.

El pueblo dominicano repudia ese proyecto y protesta contra la usurpación de sus derechos.

Esta protesta fué oportunamente formulada por el Presidente Henríquez ante el Departamento de Estado.

La nueva ley de censura dictada por el Almirante Snowden en Santo Domingo, coincide con el plan de Wilson

"La Información" de Santiago, R. D., publica las órdenes ejecutivas "para que se comenten en un país libre"

EL plan del Presidente Wilson para la evacuación de Santo Domingo no ha sido bien recibido en la República Dominicana, cuyos habitantes han ratificado la actitud asumida desde el primer día de la intervención: actitud de protesta que tiende a obtener el restablecimiento de la soberanía nacional conculcada desde el 29 de noviembre de 1916 por las fuerzas del Capitán Knapp.

Según el sobredicho Plan, la devolución de la independencia ha de hacerse en forma gradual y bajo la tutela y dirección de los Estados Unidos de América. Los dominicanos que ya en 1919 tuvieron la amarga experiencia de la Junta Consultiva (que muy prometedora en teoría, resultó ser una burla al constante anhelo de libre determinación), insisten ahora en que se les devuelva el goce de sus libertades y derechos en la misma forma en que le fueron arrebatados: en el acto.

Sin prejuzgar las intenciones que animan al actual Gobierno de los Estados Unidos de América, cabe repa-

rar en la línea de conducta seguida durante los últimos meses por el Contralmirante Thomas Snowden, titulado Gobernador de Santo Domingo. Uno de los actos más recientes del Contralmirante ha sido la expedición de dos Ordenes Ejecutivas, números 572 y 573, sobre libertad del pensamiento y derecho de reunión. En ellas se fija la pena de trabajos forzados hasta por cinco años o de multa hasta de tres mil dólares, o de trabajos forzados y multa para los autores de todo artículo o discurso en los que se ataque al gobierno interventor. *La Información*, de Santiago de los Caballeros, provincia de la República Dominicana, al publicar ambas disposiciones hace esta breve pero elocuente advertencia:

«Publicamos las presentes órdenes ejecutivas para que se comenten en un país libre».

MANUEL F. CESTERO

A. FLORES CABRERA

(Envío de la DOMINICAN REPUBLIC Information Bureau, 280 Broadway, New York, N. Y.)

EL JOVEN D'ANNUNZIANO

EN qué acabará todo esto de Fiume? Días antes del acuerdo de Rapallo presencié en Roma una manifestación nacionalista. Algunos desocupados paseaban por el *Corso Umberto Primo* unas banderas en las que se leía: «¡Abajo las negociaciones sospechosas!»; «¡Viva Fiume italianísima!»; «¡Viva D'Annunzio!»; «*Il comandante salvará la patria*», etc., etc. Yo me fijé especialmente en un muchacho mal vestido que exhibía un cartel

diciendo: «Queremos la Dalmacia».

—¿Para qué querrá la Dalmacia este joven?—me preguntaba yo—. ¿No le sería igual un gabancito de trabilla para irse a presumir por el Pincio, donde se ven unas mujeres tan guapas? Y un buen plato de macarrones «al sugo», con su buen queso parmesano que los amenice, ¿tampoco le convencería? ¿Es que tiene que ser forzosa-mente la Dalmacia, de la que sólo hay un ejemplar en el mundo? Y si mañana

se le ocurre también pedir la Dalmacia a un señor cualquiera de los Balcanes, pongamos por caso, ¿cómo nos las vamos a arreglar para dársela o para negársela?

Pero el joven d'annunziano seguía impertérrito *corso* arriba. Él se imaginaba que Roma era suya, que Florencia, y Venecia, y Nápolés, y Milán, eran suyas, que ya tenía en su poder el Véneto, la Campania, la Toscana, la Umbría y la Lombardía, y todo esto le parecía poco. Al llegar a la Piazza Venezia se disolvió la manifestación, y con un par de camaradas, mi hombre penetró en un bar.

—¿Qué desea usted?—le preguntaron del mostrador.

—La Dalmacia—pensé yo—. Va a decir que la Dalmacia...

Pero, de momento, el joven d'annunziano se conformó con un aperitivo torinés, y a los dos o tres días Giolitti firmaba el acuerdo de Rapallo.

La inmensa mayoría de la gente ha aceptado ese acuerdo con júbilo, como muy bueno y muy favorable. Una pequeña minoría, sin embargo, persiste en su idea de que el Adriático sea, no ya italiano, sino «italianísimo». Se quiere italianizar el Adriático, y por mi parte, yo, o no italianizaría nada, o italianizaría el mundo. Sí, desconocido y estimado joven d'annunziano: Yo cogería ese pequeño planeta y lo enrollaría cuidadosamente en un *spaghetti* largo, muy largo, que pudiese darle vueltas y más vueltas desde un polo al otro. Luego sujetaría bien el *spaghetti* por un extremo y lanzaría el mundo a rodar en el vacío como una peonza, con un compás de tarantela: *Funiculí... Funicula...* Y ¡quién sabe! Puede que entonces la pobre humanidad se divirtiese algo más que ahora, en esta época tan triste, donde, cuando alguien baila, parece así como si lo hiciera en un sentido contrario al movimiento de rotación de la tierra.

JULIO CAMBA

(*El Sol*, Madrid).

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50

En la Administración del REPERTORIO

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.